

LOS MERCADERES FRANCESES EN LA EXPORTACIÓN DE LANAS FINAS CASTELLANAS DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN DESDE EL ESCENARIO SORIANO

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
CCHS, CSIC

RESUMEN: *Trabajo de carácter prosopográfico que se enmarca en un proyecto orientado a identificar y caracterizar los grupos de mercaderes extranjeros que pasaron a controlar el negocio de la exportación de lanas finas castellanas a partir de las últimas décadas del siglo XVI, tras una fase de mayor protagonismo en este negocio de los mercaderes castellanos en los siglos XV y XVI. En esta ocasión, se ha escogido el grupo de los mercaderes franceses y se ha centrado la atención en identificar a los que compraron lanas para su exportación en la región de Soria durante los siglos XVI y XVII. Se da cuenta de sus lugares de origen, se diferencia entre los que negociaron desde Francia y los que llegaron a fijar su residencia en Castilla y se analizan sus procedimientos de contratación.*

PALABRAS CLAVE: Comercio lanero. Mercaderes. Francia. Castilla. Siglo XVI. Siglo XVII.

FRENCH MERCHANTS IN THE EXPORT OF FINE CASTILIAN WOOL DURING THE 16TH AND 17TH CENTURIES. AN INITIAL APPROACH FROM THE SORIAN CONTEXT

ABSTRACT: *This prosopographical study is part of a more global project intended to identify and characterize the different groups of foreign merchants that began to take control of the export of fine wool from the Crown of Castile in the last decades of the 16th century after an initial phase, spanning the 16th and 17th centuries, in which the business was mainly in the hands of*

* *Máximo Diago* es investigador del Instituto de Historia del CCHS-CSIC. Dirección para correspondencia : Centro de Ciencias Humanas y Sociales - Consejo Superior de Investigaciones Científicas, C/Albasanz, 26-28. Madrid 28037 (España). Correo electrónico: maximo.diago@cchs.csic.es.

Castilian merchants. On this occasion the author pays particular attention to the group of merchants of French origin. He identifies those merchants that acquired wool from the region of Soria for export during the 16th and the 17th centuries. He reports on their places of origin, and makes a distinction between those who traded without abandoning their residence in France and those who ended up establishing their residence in Castilian territory. He also focuses on the terms of the contracts subscribed by all these merchants when acquiring wool from Soria.

KEY WORDS: Wool trade. Merchants. France. Castile. 16th Century. 17th Century.

Aunque el primer gran mercado de destino de las lanas finas castellanas, procedentes del esquila de los ganados trashumantes fue, entre los países ribereños del Atlántico, el de los Países Bajos, muy pronto al mismo se sumaron varias regiones francesas, que alimentaron ya desde el siglo XV una importante demanda para este tipo de lanas, pudiéndose destacar entre ellas las de Bretaña y Normandía¹. En la primera fase de fuerte expansión de las exportaciones de este género de lanas, iniciada en las primeras décadas del siglo XV con los primeros envíos masivos a Flandes, donde las lanas castellanas comenzaron entonces a sustituir a las inglesas², una parte sustancial del negocio exportador estuvo, no obstante, en manos de mercaderes castellanos, encabezados por los burgaleses, que desempeñaron entonces un papel de primera fila en el escenario del comercio internacional de la Europa Occidental³.

Aunque no se han acometido muchas investigaciones que se hayan marcado como objetivo la clarificación de esta cuestión, no hay constancia de que ni durante el siglo XV ni durante la primera mitad del siglo XVI el papel de los mercaderes franceses en el negocio de la exportación de lanas castellanas fuese destacado, ni siquiera en los casos en que estas tenían como destino la propia Francia. Por el contrario, las noticias sobre la presencia de mercaderes castellanos, y muy en particular burgaleses, en las principales plazas mercantiles de Normandía y Bretaña, a lo largo de todo este período confirma que

¹ Vid. MOLLAT, Michel, *Le commerce de la Haute Normandie au XV^e. siècle et au début du XVI^e*, París, Librairie Plon, 1952. TOUCHARD, Henri, *Le commerce maritime breton à la fin du Moyen Âge*, París, Les Belles Lettres, 1967. Y CASADO ALONSO, Hilario, «La Bretagne dans le commerce castillan aux XV^e. et XVI^e. siècles», en DANIEL, T. y KERHERVÉ, J. (ed.), *La Bretagne, terre d'Europe*, Brest, Quimper, 1992, págs. 81-98.

² Vid. MUNRO, J., «The Symbiosis of Towns and Textiles: Urban Institutions and the Changing Fortunes of Cloth Manufacturing in the Low Countries and England, 1270-1570», *The Journal of Early Modern History: Contacts, Comparisons, Contracts*, 3, 1 (1999), págs. 1-74.

³ Vid. CASADO ALONSO, Hilario, *El triunfo de Mercurio. La presencia castellana en Europa (Siglos XV y XVI)*, Burgos, Cajacirculo, 2003.

entonces fueron estos más que los franceses los que en mayor medida controlaron este tráfico.

Si circunscribimos nuestro análisis a una de las principales regiones productoras de lanas finas para la exportación que hubo en la Corona de Castilla en estos siglos, la de Soria, advertimos que no se dispone de ninguna noticia que demuestre que mercaderes franceses participasen de forma significativa en el negocio de la exportación de lanas de dicha región a lo largo de todo este período. Ciertamente cabe advertir que para estas fechas las fuentes de información a nuestra disposición son mucho más escasas y fragmentarias que para períodos posteriores y por ello las conclusiones a las que se puede llegar a partir de las mismas son también mucho más inseguras. Pero todos los datos reunidos apuntan a concluir que, tanto durante el siglo XV como durante la primera mitad del siglo XVI, fueron los mercaderes castellanos, principalmente burgaleses, y en menor medida riojanos, vascos y segovianos, los que controlaron este negocio, tanto en las primeras fases de adquisición de las lanas en sucio a los ganaderos, como en las posteriores de su exportación, ya lavadas y ensacadas, a los mercados europeos⁴. Y entre los extranjeros a los que encontramos negociando con lanas sorianas durante este período, los principales y más numerosos fueron los italianos, que, no obstante, estuvieron mucho menos presentes en esta región que en otras de la mitad meridional de la Corona de Castilla.

Este estado de cosas solo comenzó a modificarse de forma apreciable durante la segunda mitad del siglo XVI, cuando el negocio de las exportaciones laneras castellanas, en continuada expansión desde las primeras décadas del siglo XV, comenzó a experimentar sus primeros grandes sobresaltos, resultado en parte de los efectos negativos que sobre el mismo tuvieron las guerras que Felipe II libró contra sus súbditos rebeldes de los Países Bajos, contra Inglaterra y sus intervenciones en Francia. Víctimas principales de estos sobresaltos fueron las grandes casas mercantiles burgalesas, que durante el período de expansión de las exportaciones habían sido las que mayor provecho habían conseguido sacar del mismo y que a partir de la década de 1570 entraron en un proceso de acelerada decadencia, del que nunca jamás lograron recuperarse⁵.

⁴ Vid. DIAGO HERNANDO, Máximo, «El comercio de las lanas en Soria en época de los Reyes Católicos», *Celtiberia*, 78 (1989), págs. 25-75. Y «Mercaderes y hombres de negocios en la Rioja a fines de la Edad Media», *Brocar*, 31 (2007), págs. 369-409. También interesa, desde una perspectiva más general, Manuel BASAS FERNÁNDEZ, *El Consulado de Burgos en el siglo XVI*, Madrid, CSIC, 1963. Y varios artículos publicados por este autor en el *Boletín de la Institución Fernán González*.

⁵ CASADO ALONSO, Hilario, «El comercio internacional burgalés en los siglos XV y XVI», *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos*, Burgos, Diputación Provincial, 1994, I, págs. 175-247.

Esta profunda crisis experimentada por el comercio de exportación de lanas castellanas en las últimas décadas del siglo XVI favoreció que se produjese una radical renovación del grupo de grandes exportadores. Los castellanos fueron poco a poco siendo sustituidos por extranjeros, hasta terminar quedando relegados a una posición marginal. El relevo fue llevado a cabo de forma paulatina y por extranjeros de muy diversas procedencias, aunque entre ellos cabe destacar por su extraordinario número a los judeoconversos portugueses, que pasaron a ser súbditos también de los monarcas castellanos a partir de 1580⁶. Entre dichos extranjeros figuraron los súbditos del rey de Francia, que, aunque en un primer momento desempeñaron un papel relativamente modesto en este negocio, con el transcurso del tiempo fueron alcanzando creciente protagonismo, hasta convertirse, probablemente, en el siglo XVIII en el principal grupo de exportadores de lanas finas de la Corona de Castilla.

Para profundizar en la reconstrucción del proceso de sustitución de los mercaderes castellanos por extranjeros en el negocio de exportación de estas lanas que se inició en las últimas décadas del siglo XVI, nos hemos propuesto en el presente artículo prestar atención a la participación en dicha actividad de los mercaderes franceses. Dada la dificultad de la tarea, por el carácter sumamente disperso de las fuentes documentales que habría que consultar, hemos optado por limitar nuestro análisis al seguimiento de su presencia en una única región productora de lanas destinadas a la exportación, la de Soria, que fue, sin duda, una de las principales de la Corona de Castilla. Adoptaremos para ello una perspectiva eminentemente prosopográfica, centrándonos en la reconstrucción de las trayectorias de los exportadores de lanas de nacionalidad francesa que la documentación nos ha permitido identificar en Soria durante los siglos XVI y XVII. Trataremos de diferenciar entre aquellos que negociaron desde bases francesas y los que llegaron a fijar su residencia en Castilla, dejando a un lado a los pocos que se avicindaron en la propia ciudad de Soria y arraigaron en ella, pues estos últimos merecen un tratamiento aparte. Y prestaremos particular atención a los procedimientos de contratación a los que recurrieron, para de este modo conocer mejor su perfil como negociantes. Por falta de espacio, sin embargo, nos veremos obligados a dejar fuera de nuestra consideración otros aspectos del funcionamiento de sus empresas mercantiles y financieras, que, por supuesto, en ningún caso se limitaban al trato con lanas.

⁶ Vid. DIAGO HERNANDO, Máximo, «La irrupción de los conversos portugueses en el comercio de exportación de lanas de la Corona de Castilla en el tránsito del siglo XVI al XVII», *Sefarad*, 70-2 (2010), págs. 399-434.

MERCADERES DE AUVERNIA EN LA EXPORTACIÓN DE LANAS FINAS SORIANAS EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XVI: LA COMPAÑÍA NEBRESE-BONAFONT

El primer grupo importante de franceses interesados en el negocio de la exportación de lanas finas con el que tropezamos en la región soriana desarrolló su actividad a partir de los primeros años de la década de 1570 y estuvo constituido por varios individuos originarios de la región de Auvernia, emparentados entre sí, y que habían iniciado sus carreras como mercaderes en el negocio de la fabricación y comercio de papel y libros.

Esta región del corazón de Francia fue cuna de un gran número de individuos dedicados al comercio en sus más diversos niveles y variantes, pero muy en especial al comercio de distribución al por menor de carácter ambulante, que emigraron a tierras de la Corona de Castilla durante los siglos XVI y XVII y que conformaron un grupo extraordinariamente numeroso en Madrid en este último siglo⁷. Los individuos de los que vamos a tratar aquí no responden a este perfil, es decir, al de los modestos roperos y «caxeros» ambulantes, que recorrían las calles con sus cajas repletas de mercancías de variado género, sino que fueron tratantes al por mayor, dedicados a la importación y exportación de mercancías en grandes cantidades y con intereses también en la actividad manufacturera, en concreto en la explotación de molinos para fabricar papel y en las especulaciones financieras, a través de las operaciones de cambios y recambios. Es por ello por lo que hemos juzgado de interés detenernos en la reconstrucción de su trayectoria, porque nos pone en contacto con otro interesante aspecto de la polifacética realidad de las gentes del comercio de Auvernia, emigrantes por antonomasia en la Europa de los siglos XVI y XVII, que contrasta vivamente con el de los roperos, «caxeros» ambulantes y otros innumerables franceses de modesta posición socioeconómica que proliferaron por las ciudades y pueblos castellanos en estos siglos.

Los mercaderes a los que nos referimos son en concreto Francisco y Bernardo Nebrese, hermanos vecinos de Thiers, y su primo Hilario Bonafont, originario de otra ciudad de Auvernia llamada Riom⁸. A ellos habría que añadir otros varios individuos que estaban unidos con estos tres por vínculos de parentesco, que también participaron en sus negocios en Castilla, aunque ocupando una posición subordinada, como es el caso de Guillermo Mariscal,

⁷ RAMOS MEDINA, M.^a Dolores, «Algunas sagas comerciales francesas en el Madrid de la segunda mitad del seiscientos», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, 12 (1999), págs. 223-247. Y RAMOS MEDINA, M.^a Dolores, «Algunas compañías mercantiles francesas en el comercio minorista madrileño en la segunda mitad del seiscientos», *Cuadernos de Historia Moderna*, 26 (2001), págs. 57-87.

⁸ Nos basamos en la documentación conservada en AChV (=Archivo Chancillería de Valladolid), P.C. (=Pleitos Civiles), Taboada, F. (=Fenecidos), 1843-1.

sobrino de Hilario Bonafont, y Guillermo Dulat, su primo⁹. A Francisco Nebrese, que es de todos ellos el que mayor rango social llegó a alcanzar, puesto que terminó sus días siendo señor de La Batisse, lo encontramos identificado como residente en la villa ferial de Medina del Campo en los primeros años de la década de 1570. Durante toda la década tuvo una intensa dedicación al comercio de exportación de lanas, de modo que, según los datos aportados por Lapeyre, entre 1575 y 1579 expidió más de 3.000 sacas¹⁰. Su interés por las lanas de la región soriana se manifestó muy pronto, como lo demuestra el hecho de que ya el 7 de febrero de 1571 firmó un contrato en Medina del Campo con dos destacados mercaderes sorianos, el licenciado Juan Núñez y el escribano Alonso Núñez, por el que acordaron la constitución de una compañía especializada en el negocio de la exportación de lanas sorianas al puerto normando de Rouen¹¹.

Hacia finales de la década, Francisco Nebrese debió regresar a Francia, pues ya en 1579 lo volvemos a encontrar identificado como vecino de su ciudad natal, Thiers, donde el 28 de noviembre de ese año concertó la constitución de una compañía mercantil junto con su hermano, Bernardo Nebrese, también vecino de Thiers, su primo Hilario Bonafont, en aquel momento vecino de Medina del Campo, y otro mercader llamado Juan Peliser, avecindado en París, pero originario igualmente de la región de Auvernia, en concreto de la ciudad de Clermont. La compañía se constituyó para el trato durante seis años con lanas, cochinilla, *bocaranes*, papel, naipes y tijeras de tundir, aunque también se contempló la dedicación a especulaciones financieras, en operaciones de «cambios y recambios». Un lugar principal entre las mercancías con que se había de negociar se reservó, no obstante, al papel, imponiéndose a Francisco de Nebrese la obligación de entregar cada año entre 10.000 y 12.000 resmas de papel fino, procedentes de sus propios molinos y de los de otros empresarios papeleros para su comercialización¹². Al cargo de los nego-

⁹ Consta que Guillermo Dulat era primo de Hilario Bonafont por carta de poder de este último de Madrid, 19-III-1578. Copia de dicha carta en AHPS (=Archivo Histórico Provincial de Soria), PN (=Protocolos Notariales), 143-300-72 (Indicamos siempre el número de caja, seguido de número de expediente, y de número del primer folio del documento). Guillermo Dulat sirvió como criado al mercader soriano Alonso Núñez, socio de Francisco Nebrese e Hilario Bonafont.

¹⁰ LAPEYRE, Henri, *El comercio exterior de Castilla a través de las aduanas de Felipe II*, Valladolid, Universidad, 1981, pág. 105.

¹¹ Vid. FALAH HASSAN ABED AL-HUSSEIN, «Las ferias de Medina y el comercio de la lana: 1514-1573», en *Historia de Medina del Campo y su Tierra*, II, Medina del Campo, Ayuntamiento, 1986, págs. 29-30. Y AHPV, 7014-203. Medina del Campo, 13-IV-1576.

¹² La compañía se estableció para que funcionase durante seis años, desde 15 de agosto de 1579 hasta el 31 de diciembre de 1585, aunque la liquidación de las cuentas se demoró de hecho hasta el año 1589. Y en ella Francisco Nebrese puso dos quintos del capital, mientras que su hermano Bernardo, Hilario de Bonafont y Joan Peliser aportaron cada uno de ellos otro quinto.

cios de la compañía en España se acordó que quedase Hilario Bonafont, residente en la villa de Medina del Campo¹³, mientras que Joan Peliser representaría los intereses de la compañía en París y los hermanos Nebrese, por su parte, quedarían al cargo de los negocios en Thiers y en Lyon, importante plaza financiera y para el comercio de libros.

Hilario Bonafont, que ya había realizado algunas incursiones por cuenta propia en el comercio de lanas en la región soriana en la década de 1570, utilizando como agente a su primo Guillermo Dulat, intensificó su presencia en la misma a partir de 1580 para realizar numerosas compras de lanas en sucio a grandes y medianos ganaderos sorianos, por cuenta de la compañía que acababa de constituir con sus parientes de Thiers. Para ello contó, no obstante, con la preciosa colaboración de uno de los principales tratantes laneros de la ciudad de Soria en aquellos momentos, Domingo del Águila¹⁴.

La relación entre Hilario Bonafont y Domingo del Águila fue haciéndose, no obstante, cada vez más estrecha, de modo que, cuando a fines de la década de 1580 la compañía que el francés había constituido con los hermanos Nebrese y Joan Peliser quedó definitivamente extinguida, los dos terminaron convirtiéndose en socios para los numerosos tratos con lanas sorianas que realizaron a lo largo de la década de 1590, hasta el momento mismo de la muerte de Hilario Bonafont en 1599. Domingo del Águila en Soria asumía la dirección de todas las tareas relacionadas con el recibo, lavado y ensacado de las lanas y en la mayor parte de las ocasiones negociaba también su compra con los propios ganaderos. En Medina del Campo, por su parte, Hilario Bonafont, que mantenía regular intercambio de correspondencia con su socio soriano para estar al tanto de la marcha del negocio, movía los hilos precisos para dar salida a dichas lanas en los mercados exteriores, en un momento especialmente difícil como fue el de la última década del siglo XVI, marcado por las negativas consecuencias que para el comercio en el Atlántico tuvo el deterioro de las relaciones de la Monarquía Hispánica con los Países Bajos, Inglaterra y Francia¹⁵. Por ello los mercaderes interesados en el negocio de la exportación de lanas finas tuvieron que realizar un esfuerzo adicional por buscar mercados alternativos para esta mercancía. Consecuencia de ello fue el

¹³ En la escritura se hace constar que Hilario Bonafont tenía arrendada en dicha villa una casa, el alquiler de la cual había de correr a cargo del presupuesto de la propia compañía, al igual que los gastos de alimentación y «entretenimiento» de su persona, y los de sus criados varones, una criada y una cabalgadura.

¹⁴ Sobre Domingo del Águila Vid. DIAGO HERNANDO, Máximo, «Los hombres de negocios en la ciudad de Soria durante el siglo XVI», *Hispania*, 205 (2000), págs. 479-514. Y «Mercaderes exportadores de lanas en la ciudad de Soria durante los siglos XVI y XVII», *Celtiberia*, 103 (2009), págs. 5-60.

¹⁵ Vid. GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos, *Felipe II, la empresa de Inglaterra y el comercio septentrional (1566-1609)*, Madrid, Naval, 1988.

incremento significativo de las exportaciones de lanas sorianas a Italia, mercado que había tenido escasa importancia para la producción lanera de esta región durante la mayor parte del siglo XVI¹⁶. Hilario Bonafont y Domingo del Águila se contaron entre los principales responsables de la reorientación de las exportaciones laneras sorianas hacia las ciudades italianas que se produjo en los años finales del siglo XVI. Así lo prueban los libros de cuentas que llevaba el primero y la correspondencia epistolar que mantuvo con su socio soriano, documentación toda ella de la que se conserva copia en el Archivo de la Chancillería de Valladolid y en la que encontramos abundantes referencias a envíos de importantes cantidades de lanas a las plazas de Florencia y Milán. La atención prestada al mercado italiano no les llevó, sin embargo, a desentenderse de los mercados de los países ribereños del Atlántico, puesto que también nos consta que dieron salida a las lanas adquiridas en Soria en las plazas de Amberes, París y Rouen, mientras que en otras ocasiones la vendieron a exportadores en el propio puerto de Bilbao. En todas estas operaciones, en cualquier caso, los beneficios fueron repartidos entre Hilario Bonafont y Domingo del Águila, lo que demuestra que este último ya había superado definitivamente la condición de agente al servicio del primero, que había prevalecido en los primeros momentos, cuando Hilario Bonafont todavía negociaba en sociedad con los Nebrese¹⁷. De hecho, en el testamento que Hilario Bonafont otorgó en Medina del Campo en junio de 1599, poco antes de morir, se refirió a Domingo del Águila como su «íntimo amigo», y por la confianza que en él tenía depositada dispuso que fuese uno de sus testamentarios, junto con su esposa, María Ferrer y su sobrino, Guillermo Mariscal.

La muerte de Hilario Bonafont en 1599 puso fin a una larga trayectoria de dedicación al comercio lanero en tierras sorianas de una familia originaria de Auvernia, con fuertes intereses en origen en el comercio del papel y de los libros, que abarcó tres largas décadas, plagadas por cierto de dificultades para el negocio de la exportación de lanas. Solo dejó una hija de corta edad y, aunque, por supuesto, algunos de sus parientes residentes en Castilla, como es el caso de su sobrino Guillermo Mariscal, podrían haber dado continuidad a su actividad, no lo hicieron, quizás desalentados por las enormes dificultades a las que los exportadores de lanas tuvieron que hacer frente en esos años en Castilla. De hecho, el propio Domingo del Águila, que llegó a contraer matrimonio con la viuda de su antiguo socio, María Ferrer, tuvo que afrontar gravísimos problemas financieros que le pusieron al borde de la bancarrota y finalmente se vio forzado a abandonar el negocio, al que más adelante volvieron a dedicarse algunos de sus descendientes, aunque con bastante menos

¹⁶ Vid. DIAGO HERNANDO, Máximo, «El mercado lanero en la región soriana durante los siglos XVI y XVII: Tipología y destino de las lanas», *Celtiberia*, 96 (2002), págs. 47-88.

¹⁷ Copia de esta contabilidad en AChV, P.C. Taboada, F. C. 1843-1.

fortuna que él. Por lo demás, la prolongada presencia de Hilario Bonafont en el mercado lanero soriano no cabe duda de que ha de explicarse en muy gran medida como consecuencia de su arraigo en la sociedad castellana, fruto de su elección de Medina del Campo como lugar de residencia estable, que le llevó a terminar olvidando su patria de origen, para la que no tuvo prácticamente ningún recuerdo en su testamento, pese a que allí seguían viviendo varios hermanos y otros muchos parientes.

OTROS OPERADORES FRANCESES EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XVI

Los Nebrese y su socio Hilario Bonafont representan un caso excepcional por lo prolongado del período de tiempo durante el que estuvieron presentes en el mercado lanero soriano y por la envergadura de las operaciones que realizaron. El resto de los mercaderes de origen francés de los que tenemos noticias sobre su participación en este mercado durante las últimas décadas del siglo XVI actuaron de forma mucho más puntual, y, a diferencia de aquellos, no consta que tuviesen una base de operaciones estable en el reino de Castilla, sino que negociaron desde Francia, aunque, por supuesto, alguno de ellos se desplazó temporalmente a tierras sorianas para cerrar tratos y atender otros asuntos.

Una operación de notable envergadura que ha llamado nuestra atención por su carácter aislado es la que realizó en 1580 una compañía formada por Sebastián Juanetón, Juan de Verdiguier y Juan Tranjote, vecinos de las ciudades de Orleáns y Toulouse. De estos tres solo el primero se trasladó en persona a Soria a fines del verano de ese año para firmar el contrato de compra de dos de las pilas de mayor tamaño y reputación que había entonces en esta ciudad, las de los regidores Alonso de Río, el mayor, y Alonso de Río, el menor¹⁸. Al cerrarse el contrato las lanas ya estaban esquiladas, se dispuso que una parte del precio se abonase de contado y el pago del resto se aplazase unos pocos meses, en concreto hasta Navidad de ese mismo año. Dado que los compradores eran unos absolutos desconocidos en Soria, los ganaderos vendedores tomaron muchas precauciones para asegurarse que estos cumplirían con sus compromisos, y por ello se dispuso que una parte de las sacas de lana quedasen retenidas y no pasasen a poder efectivo de los compradores, ni se pudiesen embarcar o sacar fuera del reino, hasta que estos hubiesen terminado de pagar las cantidades de dinero comprometidas¹⁹. De hecho, se produ-

¹⁸ Sobre la importancia de la familia Río como propietaria de ganados trashumantes Vid. DIAGO HERNANDO, Máximo: «Una explotación trashumante en la Castilla moderna: La cabaña de los Río de Soria», *Historia Agraria*, 48 (2009), págs. 13-44.

¹⁹ AHPS, PN, 82-185-198 y 201.

jo un cierto retraso en los pagos, pues a fines de marzo de 1581 los dos ganaderos todavía no habían terminado de cobrar todo el dinero que se les adeudaba, y, además, una parte del precio se les había abonado mediante la entrega de mercancías²⁰.

No cabe duda de que en 1580 se vivía un momento delicado para el comercio de exportación de lanas, que se reflejó en un acusado descenso de los precios abonados a los ganaderos por las lanas en sucio. El que pagaron los franceses a los Ríos, 17,75 reales por arroba, era efectivamente un precio muy bajo para pilas de tanta reputación²¹. La demanda se había desplomado y este proceso debió resultar determinante para que esta compañía de mercaderes franceses, que integraba a vecinos de las ciudades de Orleáns y Toulouse, irrumpiese en un mercado como el de las lanas sorianas que hasta entonces había estado en otras manos, preferentemente de burgaleses, y, en menor medida, riojanos, navarros y segovianos. Las precauciones que se tomaron en la contratación evidencian que los ganaderos sorianos alimentaban ciertos recelos frente a estos desconocidos, sin duda justificados en unos tiempos tan inseguros para los negocios como los que entonces se vivían en Castilla. En cualquier caso no tenemos noticias de que estos mismos mercaderes franceses volviesen a adquirir lanas en Soria en los siguientes ejercicios, por lo que en gran medida esta operación cabe considerarla como un episodio aislado, propio de un período de crisis, de tránsito. Pero, al mismo tiempo, sentó un importante precedente porque fue la primera vez que mercaderes vecinos de la ciudad de Orleáns se desplazaron hasta las lejanas sierras de Soria para negociar la compra de lanas. Y, como veremos, durante el siglo XVII fueron muchos los que siguieron su ejemplo, lo que en principio resulta algo sorprendente, dada la distancia y ausencia de vínculos de todo tipo que separaba a ambas ciudades.

Por lo que respecta a Toulouse, volvemos a tener noticia de la adquisición por una mercader vecino de esta ciudad de lanas sorianas en el año siguiente. Nos referimos a Guillermo Lestrada, quien en febrero de 1581 llegó a un acuerdo con el mercader soriano Juan García de Tardajos por virtud del cual se comprometió a entregarle 22 cargas y media de pastel que entonces tenía en Bilbao a cambio de que este le entregase por cada carga 11 arrobas de lana

²⁰ En Soria 20-III-1581 Alonso de Río, el mayor, confesó haber recibido de Claudio Lardaque, en nombre de Sebastián Juanetón, Juan de Verdiguier y Juan Tranjote, 298.560 mrs. para en pago de 419.143 mrs. que le adeudaban de lanas que les había vendido. En parte de pago se le entregaron 3 varas de raso valoradas en 60 reales, y 9 varas de Damasco a 22 reales la vara. Alonso de Río, el menor, por su parte, confesó haber recibido 289.788 mrs. en parte de pago de 557.863 mrs. AHPS, PN, 82-186-80 y 81.

²¹ Para contrastar cabe recordar que el propio Alonso de Río vendió sus lanas en 1575 a 24 reales por arroba, mientras que en 1579 Diego López de Medrano había vendido las suyas de varios esquilos a 22 reales la arroba.

estremeña, que el tolosano acudió en persona a recibir a Soria en noviembre de ese año²². Pero, como cabe apreciar, se trató de una operación de escasa envergadura y de carácter muy puntual, pues no volvemos a tener noticias sobre la presencia de este mercader tolosano por tierras sorianas, aunque no hay que descartar que continuase adquiriendo lanas a intermediarios que las pusiesen a la venta en el puerto de Bilbao o en otros puertos del Cantábrico.

La quiebra de las grandes casas mercantiles burgalesas en las últimas décadas del siglo XVI generó sin duda un importante vacío en el mercado lanero de la región soriana que fue aprovechado, entre otros, por algunos mercaderes franceses para participar más activamente en este negocio, del que hasta entonces habían estado en gran medida excluidos. Algunos lo hicieron desde una base estable en el reino de Castilla, lo que les permitió dedicarse al trato de forma continuada durante un prolongado período de tiempo. Es el caso de los hermanos Nebrese y su primo Hilario Bonafont, con presencia destacada e ininterrumpida en el mercado lanero de Soria durante las tres últimas décadas del siglo XVI, las más difíciles sin duda para este trato de toda la centuria. Otros franceses, por el contrario, se limitaron a realizar incursiones puntuales, cerrando contratos de más o menos envergadura, bien con ganaderos o bien con mercaderes sorianos, pero sin abandonar sus puntos de partida de Francia. Y, por consiguiente, la huella que estos dejaron fue mucho más superficial y efímera.

FRANCESES RESIDENTES EN LOS PUERTOS DEL CANTÁBRICO COMO EXPORTADORES DE LANAS SORIANAS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII

Durante las primeras décadas del siglo XVII, la participación de mercaderes extranjeros en la exportación de lanas castellanas hacia las naciones europeas ribereñas del Océano Atlántico, que ya había comenzado a manifestarse de forma creciente durante las últimas décadas del siglo XVI, conforme iban desapareciendo del escenario las grandes casas mercantiles burgalesas, experimentó un definitivo impulso, gracias sobre todo a la irrupción masiva de los judeoconversos portugueses en este negocio²³. En comparación con la contri-

²² Hubo problemas en la recepción del pastel, pero, pese a todo, Guillermo Lestrada se desplazó a Soria a principios de noviembre de 1581 a recibir sus lanas y finalmente recibió todas las inicialmente previstas, pues ambas partes llegaron al acuerdo de que las 121 arrobas correspondientes a las 11 cargas de pastel que se habían dejado de entregar fuesen pagadas a Juan García de Tardajos en metálico a razón de 18 reales por arroba. AHPS, PN, 82-186-292, Soria, 6-XI-1581.

²³ Este proceso de sustitución de los mercaderes castellanos por extranjeros en la exportación de lanas finas castellanas hacia la Europa Atlántica, en el que tuvo un papel fundamental la irrupción de los judeoconversos portugueses, ha merecido escasa atención por parte de la histo-

bución de estos últimos, la de los mercaderes franceses al proceso fue en estos momentos mucho más modesta, pese a que Francia pasó a consolidarse entonces como el principal punto de destino de las lanas finas castellanas, aunque en bastantes casos solo como lugar de tránsito hacia otros puntos del continente europeo, como los Países Bajos, habida cuenta que estaba prohibido el comercio directo de Castilla con las provincias rebeldes.

El grupo más numeroso y activo de mercaderes franceses que trató con lanas procedentes de la región soriana para su exportación en las primeras décadas del siglo XVII estuvo constituido por los que habían fijado su residencia en los puertos castellanos del Cantábrico, a los que habría que sumar algunos más que concertaron la compra de este género de lanas en ciudades francesas muy próximas a dichos puertos, tales como Bayona, San Juan de Luz o Biarritz. En prácticamente todos los casos se trató de adquisiciones de lanas ya lavadas, ensacadas y, por regla general, puestas en los puertos a costa de los vendedores. En consecuencia estos mercaderes de nacionalidad francesa rara vez negociaron directamente con los señores de ganados sorianos, para comprarles sus lanas en sucio, conforme al procedimiento preferido por estos, salvo en aquellos casos en que sus proveedores eran a la vez ganaderos y mercaderes, como ocurría con muchos de los vecinos de aldeas de la Tierra de Yanguas, de los que hablaremos a continuación. Y, por consiguiente, la mayoría de ellos nunca llegaron a poner sus pies en tierras de Soria, a las que ni siquiera sintieron necesidad de enviar agentes a su servicio, para que en su nombre cerrasen los contratos, puesto que prefirieron adquirir la mercancía en los propios puertos de embarque.

Solo constatamos una excepción significativa a esta forma generalizada de proceder en el caso de los mercaderes franceses que establecieron estrechas relaciones de negocios con los arrieros avecindados en las aldeas de la Tierra de Yanguas. Ciertamente estos últimos frecuentaban los puertos de Bilbao y San Sebastián por razón de sus negocios y en ellos pudieron establecer contacto personal unos con otros, como efectivamente nos consta que lo hicieron. Pero al mismo tiempo la lectura de los protocolos notariales yangüeses nos confirma que los mercaderes franceses residentes en dichos puertos se desplazaron en persona con relativa frecuencia hasta las aldeas serranas de la Tierra de Yanguas, para cerrar tratos con los numerosos arrieros en ellas residentes.

Entre unos y otros se estableció, en efecto, una estrecha relación de negocios, por virtud de la cual los vecinos de las aldeas de la Tierra de Yanguas se encargaban de poner a su costa sacas de lana lavada y añinos, generalmente

riografía. No profundiza en su reconstrucción la obra de síntesis de RAHN PHILLIPS, Carla y PHILLIPS Jr., William D., *Spain's Golden Fleece. Wool Production and the Wool Trade from the Middle Ages to the Nineteenth Century*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1997.

sucios, en los puertos de Bilbao o San Sebastián a disposición de los mercaderes franceses que allí residían. A cambio, estos les entregaban importantes cantidades de mercancías de importación procedentes de Francia, entre las que dominaban los lienzos y demás géneros de tejidos y mercería, pero también estaban presentes los cueros o la cera. Las lanas procedían del esquila de los propios ganados de los mercaderes-arrieros, que solían ser a su vez propietarios de rebaños de ganados trashumantes, y de las que estos habían comprado en sucio a otros ganaderos en las comarcas serranas sorianas e incluso en otras más alejadas, como la Tierra de Molina²⁴. Todas estas lanas eran beneficiadas en los lavaderos de la Tierra de Yanguas y transportadas a lomos de acémilas hasta los puertos, donde en esas mismas acémilas se cargaban las mercancías de importación que entregaban los franceses y que los yangüeses se encargaban de revender en el interior del reino de Castilla por su propia cuenta. De hecho los mercaderes franceses habitualmente entregaron a los yangüeses mercancías por valor superior al de las lanas y añinos que estos les deban a cambio. Y por ello con bastante frecuencia estos últimos se vieron forzados a comprometer nuevas entregas de lanas y añinos para saldar deudas contraídas con anterioridad a raíz de adquisiciones de mercancías de importación²⁵.

Entre los mercaderes franceses que la documentación yangüesa de los primeros años del siglo XVII nos permite identificar como involucrados en este tipo de tratos el grupo más numeroso estuvo constituido por individuos originarios de Bretaña. Es el caso de Antón y Andrés de Heredia, Pedro Langlois y Maturin Garreo, todos los cuales nos consta que eran originarios de la ciudad de Nantes. Es probable que también de allí procediese Francisco de Heredia, pero la documentación no lo precisa, como tampoco lo hace en el caso de Jacques Ruseo, Andrés de Santo Domingo, Diego Arnul, Ambrosio Donis, Martín de Merrauz, Pedro de Burguesa o Juan de Guirao, de los que solo se nos informa que eran franceses, en su mayoría residentes en Bilbao. Si tenemos en cuenta que una parte importante de las mercancías que los yangüeses recibían a cambio de sus sacas de lanas eran lienzos y que Bretaña era en aquellos momentos una de las principales regiones de Europa especializadas en la producción de este tejido para su exportación, se explica que hubiese tantos bretones implicados en tratos con yangüeses. Por contraste llama la atención que no hemos encontrado identificado a ningún vecino de Saint Malo que participase en este género de tratos, probablemente porque los merca-

²⁴ Un ejemplo de compromiso de entrega de 1.000 arrobas de añinos finos de Tierra de Molina en Bilbao por un yangüés en AHPS, PN, 2768-4724-232.

²⁵ Vid. DIAGO HERNANDO, Máximo, «Comerciantes campesinos en la Castilla bajomedieval y moderna: La actividad mercantil de los yangüeses entre los siglos XIV y XVII», *Historia. Instituciones. Documentos*, 32 (2005), págs. 115-144.

deres de esa procedencia prefirieron concentrar su actividad en las ciudades de la costa atlántica de Andalucía.

Al margen de la negociación con mercaderes-arrieros de la Tierra de Yanguas, los mercaderes franceses instalados en los puertos del Cantábrico tuvieron, no obstante, otras vías a su disposición para adquirir lanas sorianas. Lo hicieron en ocasiones, por ejemplo, mediante compras concertadas con mercaderes intermediarios sorianos, con los que entraron en contacto en los propios puertos, bien directamente o bien por mediación de agentes de ventas en los que aquellos habían delegado la tarea de encontrar compradores para las sacas de lanas lavadas que habían hecho transportar hasta los mismos. Así procedió, por ejemplo, el mercader soriano Pablo Méndez, de origen portugués, quien en 1610 encargó a Fausto Ruiz de Retana, vecino de Vitoria, que le buscara comprador para 80 sacones de lana que había enviado al puerto de San Sebastián. Fausto Ruiz de Retana, cumpliendo con su comisión, realizó algunos viajes a esta ciudad, hasta que concertó la venta de los sacones a Pedro de Bulguesa, mercader francés allí residente, quien en parte de pago entregó diversas mercancías que fueron remitidas a Soria, para que Pablo Méndez dispusiera de ellas²⁶.

Con carácter excepcional también pudo darse el caso de que algunos grandes señores de ganados sorianos procediesen a vender directamente en los puertos sus lanas. Así nos lo sugiere, por ejemplo, una carta de poder que en 1600 otorgó el alférez mayor de Soria Antonio López de Río a Francisco y Juan de Nebrese y Gregorio de Molina y compañía, residentes en Rouen, para que cobrasen de Juanes de Aróstegui, francés vecino de San Juan de Luz, y de Antonio de Guinea, vecino de Bilbao, su fiador, 12.389 reales 30 mrs. que le debían por una obligación de plazo pasado, otorgada ante un escribano de Bilbao en marzo de 1599, presumiblemente con ocasión de una venta de lanas o de añinos²⁷.

Por otro lado, además de en los puertos del Cantábrico de la Corona de Castilla, los mercaderes sorianos también concertaron ventas de sacas de lanas en ciudades de Francia muy próximas a la frontera del Bidasoa, que en estas primeras décadas del siglo XVII pasaron a asumir un destacadísimo papel en el comercio lanero. Se trata de ciudades como Bayona, San Juan de Luz o Biarritz, en las que en este período fijaron su residencia numerosos individuos interesados por el trato con lanas, entre los cuales, no obstante, junto a los franceses, hubo gran número de mercaderes de otras nacionalida-

²⁶ El ajuste de cuentas entre Pablo Méndez y Fausto Ruiz de Retana en AHPS, PN, 324-616-102, Soria, 10-VII-1610. Las mercancías entregadas fueron en concreto 36 piezas de fustanes de Lyon, 9 piezas de lilas, 5 piezas de anascotes, 4 piezas de chamelotes, 840 libras de almidón, 154 libras de trezaderas y 6 piezas de bayetas,

²⁷ AHPS, PN, 93-207-144.

des, de entre los que cabe destacar a los judeoconversos portugueses y, a gran distancia de ellos, a los ingleses²⁸. No siempre resulta fácil diferenciar a unos de otros con los datos disponibles. E incluso a veces solo tenemos constancia de que los intermediarios sorianos concertaron la venta de sacas de lana en alguna de estas ciudades francesas, pero desconocemos en detalle la identidad de los compradores. Es el caso de la venta realizada hacia 1622 por el mercader soriano Diego de Peñarroja en el reino de Francia de cierto número de sacas de lana que tenía depositadas en poder de un vecino de San Sebastián, Juan Calleja, a cambio de las cuales recibió, en parte de pago, diversas mercancías que le habían de entregar vecinos de Bayona y de San Juan de Luz en estas mismas ciudades²⁹. Pero en esta ocasión desconocemos los nombres de los compradores. En otras, por el contrario, sí que nos constan. Y hubo, por supuesto, entre ellos algunos franceses, sobre los que, por desgracia, no es mucho lo que hemos conseguido averiguar. Es el caso, por ejemplo, de Pedro de La Landa, mercader vecino de Bayona, quien el 15 de febrero de 1631 concertó en San Juan de Luz la compra a la compañía formada por Francisco de la Puente y Juan Hidalgo, mercaderes vecinos de Diustes y Valdecantos, aldeas de la Tierra de Yanguas, de 500 sacones de lana lavada, que estos habían de entregar a su costa y riesgo en la propia ciudad de Bayona³⁰.

También conocemos la identidad de algunos mercaderes franceses que, en momentos excepcionales, concertaron la compra de un importante número de sacas de lana en Bayona a grandes señores de ganados sorianos. Fue un tipo de operación muy poco frecuente, pues, como hemos adelantado, estos últimos mostraron una decidida preferencia por vender sus lanas en sucio. Pero en momentos de dificultades, de fuerte contracción de la demanda, en que resultaba difícil encontrar personas dispuestas a comprar *in situ* las lanas en sucio, algunos de ellos optaron por lavarlas por su propia cuenta en los lavaderos, almacenarlas en las lonjas y buscar compradores para ellas donde lo hubiese, aunque para ello tuviesen que traspasar las fronteras del reino. Así procedió en concreto en el verano de 1629 el alférez mayor de Soria, Francisco López de Río, propietario de la cabaña de mayor tamaño y reputación en esta ciudad en aquellos momentos. Siguiendo el precedente sentado por su padre, el alférez Don Antonio, quien en un momento de dificultad para las

²⁸ Los mercaderes ingleses también tuvieron una importante presencia en puertos de la Corona de Castilla próximos a la frontera de Francia, donde, entre otras actividades, tuvieron una importante dedicación al comercio de lanas. Informaciones de interés a este respecto en GRAFE, Regina, *Entre el mundo ibérico y el Atlántico. Comercio y especialización regional, 1550-1650*, Bilbao, Diputación Foral, 2005. Ingleses que estuvieron negociando con lanas en Bayona, nos consta que después desarrollaron notoria actividad en la Corona de Castilla, como es el caso de Benjamin Ruit. Cfr. *infra* nota 52.

²⁹ AHPS, PN, 491-860-293, Soria, 22 VII 1622.

³⁰ AHPS, PN, 2801-4791-22.

exportaciones, resultado del embargo decretado por el rey Felipe III en noviembre de 1598 contra Flandes, optó en los años 1599, 1600 y 1601 por lavarlas en su lavadero de Almenar y llevarlas a vender por su propia cuenta a Florencia. En el verano de 1629, Francisco López de Río hizo lavar en este mismo lavadero las lanas del esquila de sus ganados y las hizo transportar a Vitoria, Salvatierra de Álava y San Sebastián³¹. A comienzos de enero de 1630 otorgó poder a sus criados Francisco de Arnedo y Juan de Cardona para que les buscasen comprador³². Y lo encontraron en la ciudad de Bayona, donde en mayo de ese mismo año concertaron un contrato de venta de 270 sacas a Miguel Fontana, mercader vecino de la ciudad de Orleáns. Este contrato presentó la peculiaridad de que una parte del valor de las lanas se abonó mediante la entrega de mercancías de variada gama, que luego el alférez tuvo que encargarse de revender en Madrid³³. Sentado este precedente, al año siguiente ambas partes volvieron a negociar en Bayona, donde el 23 de junio de 1631 el mismo Miguel de Fontana y otro mercader francés de nombre Jaques Botet firmaron una escritura de obligación a favor del alférez por cuantía de 103.372 reales y 19 sueldos³⁴. Y de nuevo en esta ocasión una parte importante del pago se realizó mediante la entrega de mercancías a las que se dio salida en el mercado madrileño³⁵.

Los tratos entre la casa de los Ríos y el mercader de Orleáns Miguel de Fontana todavía se prorrogaron dos años más, si bien entonces dejaron de tener como escenario exclusivo las ciudades del sur de Francia, puesto que consta que en el verano y otoño de 1633 este último estuvo desplazado en persona en Soria³⁶ y allí se firmaron los contratos por virtud de los cuales

³¹ En Vitoria quedaron depositadas 202 sacas de lana lavada en poder de Francisco de Urbina, quien cobró en concepto de derechos de encomienda dos reales por cada una de ellas. Noticia en AHPS, PN, 456-796-683.

³² AHPS, PN, 456-796-679, Soria, 28-I-1630.

³³ Noticia de este contrato en AHPS, PN, 457-797-140.

³⁴ Noticia de esta escritura de obligación, otorgada en lengua francesa, en AHPS, PN, 457-797-581. Se hace constar que el valor de las lanas vendidas se había de hacer efectivo en dos plazos. El primero cumplía en la feria que se celebraba en Bayona en marzo de 1632 y el segundo en aquella misma feria un año después.

³⁵ A finales de 1631 estas mercancías en parte se encontraban depositadas en San Sebastián, en poder de un individuo originario de la Tierra de Yanguas y en parte habían sido transportadas hacia el interior del reino por arrieros yangüeses. AHPS, PN, 457-797-570 y 586. Consta por otras fuentes que fueron vendidas en Madrid por un criado del alférez llamado Diego Marrodán.

³⁶ Miguel de Fontana el 23 de septiembre de 1633 firmó un contrato de obligación con un carretero de Regumiel, para que le transportase 110 sacos de lana lavada *estremeña*, de 7 arrobas cada uno, desde la villa de Almenar hasta la ciudad de Vitoria, donde había de entregarlos en poder de Francisco Martínez del Campo. AHPS, PN, 255-518-263. El 20 de octubre, dos vecinos de Valdeavellano, aldea de la Tierra de Soria, pasaron por la aduana de Ágreda

adquirió del alférez mayor Francisco López de Río algo más de 5.000 arrobas de lana lavada, por las que se obligó a pagarle en varios plazos 232.987,5 reales³⁷.

LOS LEBERCHE: UNA FAMILIA DE MERCADERES DE ORLEÁNS EN LAS DÉCADAS DE 1620 Y 1630

Al margen de los mercaderes laneros que actuaron de forma prácticamente exclusiva en los puertos de embarque, bien de la Corona de Castilla o bien del reino de Francia en su sector más próximo a la frontera del Bidasoa, hubo en las primeras décadas del siglo XVII súbditos del rey de Francia que optaron por adentrarse más en tierras castellanas para concertar operaciones de compra de lanas, entrando en contacto directo con los propios señores de ganados trashumantes en sus lugares de residencia de las sierras.

Un ejemplo interesante de este tipo de mercaderes nos lo proporciona la familia de los Leberche, originaria de Orleáns. Al menos cinco miembros de esta familia —Pedro Leberche, y sus cuatro hijos, Claudio, Nicolás, César y Juan— concertaron operaciones de adquisición de cantidades importantes de lanas sorianas para darles salida en el mercado francés. El más activo de todos ellos en tierras de Soria fue Claudio Leberche, a quien lo encontramos por primera vez presente en ellas en el verano del año 1624. En agosto de ese año firmó, en efecto, en la ciudad del Duero un contrato en su propio nombre, y en los de su padre Pedro y su hermano Juan, con Pedro Duro de Velasco, mercader y señor de ganados trashumantes, vecino de Vizmanos, aldea de Yanguas, por el que este se comprometió a entregarle a su costa y riesgo en San Juan de Luz 74 sacones de lana lavada, a cambio de los cuales recibiría en esta misma ciudad francesa 100 quintales de cera neta de miel, abonándosele el resto del valor de las lanas en dinero en metálico en la ciudad de Soria³⁸.

165 sacas de lana que pertenecían a este mercader francés que, según se nos aclara en el documento, era sobrino de otro mercader vecino de Orleáns llamado Guillermo de Fontana, que era el que estaba al frente de la empresa familiar.

³⁷ Información detallada sobre el proceso de contratación de las lanas del alférez mayor de Soria de los esquilos de 1631, 1632 y 1633, con los hermanos Guillermo y Miguel Fontana, vecinos de Orleáns, en carta de obligación como fiador de los franceses que otorgó Juan van Bucht, mercader de lonja vecino de Madrid, de origen flamenco, en Madrid, 31-VIII-1633, en AHPM (=Archivo Histórico de Protocolos de Madrid), 4674-891 (Indicamos siempre el número de protocolo, y, seguido de guión, el del primer folio del documento). Se hace referencia a tres contratos de venta de lanas que fueron firmados ante un escribano de la villa de Gómara, lugar de señorío del alférez mayor, en 28-XII-1632, 2-VI-1633 y 23-VII-1633, de los cuales solo este último quedó en vigor, pues anuló los dos anteriores.

³⁸ AHPS, PN, 479-827-229.

Es probable que durante su estancia en Soria, Claudio Leberche no se limitase a cerrar este único trato, pero no hemos encontrado noticias de otras operaciones por él realizadas durante este viaje, que no sabemos tampoco si fue el que por primera vez le puso en contacto con el mundo de los ganaderos trashumantes sorianos. Sí nos consta, en cualquier caso, que esta relación de negocios establecida con la familia Duro de Velasco, de la aldea yangüesa de Vizmanos, tuvo continuidad en el tiempo e incluso perduró después de que se declarase la guerra entre España y Francia en 1635. Así lo prueba, por ejemplo, el hecho de que el capitán Juan Duro de Velasco, hijo de Pedro Duro de Velasco, traspasase en julio de 1644 a Nicolás Leberche, hermano de Claudio, el derecho a cobrar de unos vecinos de La Rochelle 18.000 libras en sargas y 8.000 libras en fustanes, que estos le debían por virtud de una cédula otorgada en San Juan de Luz en 16 de abril de 1635³⁹.

En 1624 Claudio Leberche era identificado aún como vecino de Orleáns, pero sabemos que con posterioridad residió en Madrid, al igual que lo hicieron sus hermanos Nicolás, Juan y César⁴⁰. Y desde su nueva base de operaciones madrileña todos ellos se desplazaron en más de una ocasión a Soria para comprar lanas en sucio a diversos señores de ganados. En 1627 Claudio ya hizo pasar lanas por la aduana de Ágreda, dirigidas hacia Navarra, pero tal vez procedían de Segovia⁴¹. Dos años más tarde, en el verano y otoño de 1629 concertó en Soria varias operaciones de compra con señores de ganados de rango medio de aldeas y villas serranas, como Buitrago, Castilfrío o Carrascosa, después de haber sido ya esquilados sus rebaños⁴². En el ejercicio siguiente, en septiembre de 1630, lo encontramos de nuevo concertando varios contratos de compra de lanas y añinos a diversos señores de ganados de aldeas de la Tierra de Soria, y a uno de los principales mercaderes laneros de esta ciudad, Julián Martínez, del que adquirió la mayor partida, de 2.512 arrobas de lanas y 545 de añinos⁴³. Por fin, en 1631 le tocó el turno a Nicolás

³⁹ AHPS, PN, 2804-4799-284.

⁴⁰ Todos aparecen identificados en algunos documentos de fines de la década de 1620 y comienzos de la de 1630 como residentes en Madrid. De Nicolás en concreto se informa que vivía en casas en la Red de San Luis.

⁴¹ AHPS, PN, 529-904-686. Que los Leberche negociaron con lanas en Segovia queda confirmado, por ejemplo, por contrato firmado en Soria 25-IX-1629 por Claudio Leberche con un vecino de Valdeavellano para que le transportase desde esta ciudad a Corella 121 sacones de lana, que estaban en poder de Francisco de Argelos. AHPS, PN, 529-904-393.

⁴² La mayoría de los contratos se concertaron en el mes de noviembre por Claudio Leberche como principal y Bernardino Marcel, vecino de Soria, como fiador. En el primero de todos, sin embargo, fechado el 28 de octubre, fueron Claudio y su hermano Juan los que se obligaron como principales. Todos los contratos en AHPS, PN, 529-904.

⁴³ Los contratos de septiembre de 1630 en AHPS, PN, 456-796-263 a 273. La mayor parte de los contratos fueron concertados por Claudio en solitario, presentando siempre como fiador a Bernardino Marcel. Pero el contrato concertado con el mercader Julián Martínez, fue

de desplazarse a Soria para concertar las compras, siguiendo idéntico procedimiento al de años anteriores, es decir, mediante la firma de los contratos de obligación a finales del verano, cuando las lanas ya habían sido esquiladas⁴⁴.

La forma de contratación empleada por los Leberche en Soria presenta, por tanto, unas características homogéneas, propias de unos mercaderes con limitada capacidad financiera. Se ha de destacar que nunca realizaron adelantos de dinero a los ganaderos, ya que por sistema concertaron la compra de sus lanas después de que estas estuviesen esquiladas. Y tampoco mostraron tener capacidad suficiente para pagarlas al contado, sino que por el contrario siempre exigieron que se les concediesen aplazamientos de pago, que en ocasiones se aproximaron a los dos años. De ahí la necesidad de presentar un fiador radicado en Soria, que con su propio patrimonio respondiese de que se efectuarían los pagos en las fechas comprometidas. Este fiador fue en todos los casos Bernardino Marcel, individuo con intensa dedicación al trato de lanas, que llegó a convertirse en propietario de un lavadero a orillas del Duero y que mantuvo una estrecha relación de negocios con todos los mercaderes de origen francés que pasaron por Soria en estos años.

En suma, por tanto, no cabe calificar a estos mercaderes de Orleáns como grandes magnates del comercio, sino más bien como individuos de modestos medios, volcados al trato con muy diversos productos, entre los que figuró también el pescado⁴⁵, y totalmente al margen del mundo de las altas finanzas, en el que se movían habitualmente otros muchos grandes exportadores de lanas contemporáneos suyos⁴⁶. Pese a ello, desde la perspectiva del seguimiento de la penetración de los mercaderes franceses en el comercio de ex-

otorgado por Claudio junto con sus hermanos César y Nicolás, que también estaban entonces presentes en Soria. Cabe destacar que a tres ganaderos de Vinuesa solo les compraron añinos, en concreto, a Antonio Montenegro Calderón 137,5 arrobas, a Juan de Sevilla 210 arrobas y a la viuda de Juan de Montenegro 97 arrobas. Estos añinos los pagaron a un precio más elevado que las lanas, 33 reales por arroba.

⁴⁴ Cabe destacar el contrato que firmó en Soria 13-IX-1631, por sí y en nombre de sus hermanos Claudio, César y Juan, ausentes, con el mercader soriano Julián Martínez, al que adquirió 1.878 arrobas de lana procedentes del esquila de sus propios ganados y de los de otros medianos ganaderos de las aldeas de Gallinero y Arévalo. AHPS, PN, 457-797-103.

⁴⁵ En 17 de enero de 1630 Claudio Leberche vendió a un tratante de Madrid 100 cargas de pescado cerradillo, que le habrían de ir entregando durante los meses de enero, febrero y marzo varios arrieros de aldeas de las Tierras de Ágreda y Soria. Noticia de este contrato en AHPM, 3827-978.

⁴⁶ Nos confirma en la impresión de que ocupaban una posición de segunda fila el hecho de que en 1629 Nicolás Leberche llegó a ser escogido por un gran mercader y financiero flamenco, Guillermo de Lovaina, para que le sirviese como agente de compras y le adquiriese 3.000 arrobas de lana en Tierra de Segovia, y 4.000 arrobas en Tierra de Soria. El poder para ello le fue otorgado en Madrid, 28-VII-1629, pero le fue revocado a los pocos días, en concreto, el 7-VIII-1629. AHPM, 4660, s.f.

portación de lanas sorianas, su caso resulta notable, pues participaron en el mismo durante varias décadas, aunque no de forma ininterrumpida y siguieron manteniendo relaciones con los mercaderes sorianos durante la década de 1640, cuando ya se encontraban de regreso en Orleans, tras haber abandonado para siempre Madrid, quizás como consecuencia de la declaración de guerra a Francia en 1635.

Al margen de los Leberche, sabemos de algunos otros mercaderes que, desde sus lugares de origen en Francia, se desplazaron a Soria para negociar compras de lana. Un ejemplo interesante, aunque de carácter muy puntual, nos lo proporciona el bearnés Beltrán de Copan, vecino de Oloron. Este adquirió sacas de lana lavada de un destacado mercader soriano, el tesorero Francisco de Salazar, quien, por otro lado, tuvo tratos regulares con otros dos mercaderes franceses vecinos de Bayona, Bernardo de Agorreta y su hijo Mateo, a los que enviaba lanas para que se las vendiesen, recibiendo a trueque de ellos mercancías varias, entre ellas pescado⁴⁷. Beltrán de Copan compró en 1629 a Francisco de Salazar toda la lana lavada que tenía en aquel ejercicio, obligándose a asumir el coste de los gastos de transporte de la misma desde los lavaderos sorianos y de la parella utilizada para ensacarla⁴⁸. Para llevar adelante la operación se trasladó en persona hasta Soria, donde está constataada su presencia entre los meses de octubre y diciembre de ese año. El pago de las lanas no se realizó en dinero en metálico, sino mediante la cesión del derecho de cobro de una serie de escrituras de obligación otorgadas por diversos hombres de negocios riojanos. Por ello se acordó que hasta que Francisco de Salazar no hubiese terminado de cobrar todas estas escrituras y se le hubiese satisfecho el valor total de las lanas, deberían quedar retenidos en su poder en Soria como garantía cierto número de sacones y diversas mercancías de mercería⁴⁹. De nuevo, por tanto, nos encontramos ante un caso de mercader de limitados medios financieros, y que, por otro lado, a diferencia de los Leberche, tuvo una intervención muy puntual en el comercio lanero soriano, a juzgar por lo que de momento sabemos.

⁴⁷ Así lo reconoció en su testamento, otorgado en Madrid, 16-XII-1630. AHPS, PN, 312-598-14.

⁴⁸ AHPS, PN, 455-795-207. Beltrán de Copan las hizo transportar con carretas hasta Valtierra. *Ibidem*, fol. 205.

⁴⁹ No fue hasta el 31 de julio de 1630 cuando Gabriel Labarta, mercader vecino de Zaragoza, con poder que le había otorgado Beltrán de Copan, declaró haber recibido los 24 sacones de lana lavada con que se le acababan de entregar todos los que había vendido Francisco de Salazar a este último. AHPS, PN, 456-796-201.

OTROS MERCADERES FRANCESES RESIDENTES EN CASTILLA EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XVII

Madrid se convirtió en el transcurso de la primera mitad del siglo XVII en el principal punto de concentración de mercaderes laneros de la Corona de Castilla⁵⁰. Muchos de ellos fueron individuos dedicados a una amplia gama de actividades, entre las que la principal fue la de prestación de servicios financieros a la Real Hacienda, como asentistas⁵¹. Estos mercaderes que eran a la vez asentistas tuvieron en su mayor parte una escasa dedicación al trato lanero propiamente dicho, de modo que rara vez se desplazaron en persona a las regiones productoras de lanas, sino que prefirieron delegar todas las tareas que exigían un mayor contacto personal con la materia prima en agentes, reclutados de forma preferente entre los principales tratantes laneros de las respectivas regiones productoras. Los mercaderes franceses que fijaron su residencia en Madrid en esta época no responden, sin embargo, a este perfil, puesto que, salvo raras excepciones como Pedro de Aguerri, quien por lo demás, como veremos, desarrolló su actividad en fechas más tardías, no se interesaron por el negocio de la concertación de asientos con la Real Hacienda y centraron de forma preferente su atención en el comercio propiamente dicho.

Entre el gran número de individuos de origen francés dedicados a actividades mercantiles en Madrid en las primeras décadas del siglo XVII, predominaron los minoristas y los mercaderes ambulantes, pero también hubo bastantes mayoristas, los denominados mercaderes de lonja. Por el momento, sin embargo, entre ellos solo hemos podido identificar unos pocos que participaron activamente en el negocio de exportación de lanas. A algunos, de hecho, solo los encontramos involucrados en operaciones de compra de lanas segovianas. Pero otros nos consta que, además de tratar con este tipo de lanas, que eran las de mayor calidad y precio, se interesaron también por la exportación de lanas sorianas. Un ejemplo interesante a este respecto nos lo proporciona la familia de los Juge, originaria de la ciudad de Limoges, capital de la región de Lemosín, que fue, tras Auvernia, uno de los principales focos de procedencia de los franceses que emigraron a Castilla en el siglo XVII para dedicarse a la práctica del comercio más allá de los puertos de mar, donde predominaron los normandos y bretones. Los Juge ciertamente han dejado escasa huella en

⁵⁰ Vid. DIAGO HERNANDO, Máximo, «Madrid, punto de concentración de mercaderes laneros durante el siglo XVII», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 43 (2003), págs. 239-89.

⁵¹ Llama la atención sobre la importancia de los asentistas como exportadores de lanas en la primera mitad del siglo XVII. GARCÍA SANZ, Ángel, «Crédito, comercio y exportación de lana merina», en BERNAL, Antonio M. (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la monarquía hispánica*, Madrid, Marcial Pons-Fundación ICO, 2000, págs. 495-510.

la documentación soriana y de hecho no tenemos noticias sobre la presencia en persona de ninguno de ellos en tierras de Soria para hacer tratos con lanas. Sabemos, sin embargo, que fueron exportadores de importantes cantidades de lanas segovianas y sorianas. Así, nos consta que en 1626 Juan Bartolomé Juge, mercader originario de Limoges y entonces vecindado en Madrid, envió a Bayona 241 sacas de lana lavada de Soria y Segovia, las cuales fueron allí vendidas por su encomendero Jaques Fernical a dos mercaderes ingleses entonces residentes en la referida ciudad francesa, y que pocos años después pasaron a establecerse en Madrid, donde durante un tiempo desarrollaron una intensa actividad en la exportación de lanas y añinos, Benjamín Ruit y Jofre Yngueldon⁵². De la venta de estas sacas de lana obtuvo un equivalente a 208.000 reales castellanos, pero en lugar de cobrar dicha cantidad directamente de los dos mercaderes ingleses en Bayona en moneda francesa, traspasó el derecho a cobrarla en otro mercader francés residente en Madrid, Pedro Blois, originario de Amberes, a cambio de diversas mercancías de Flandes valoradas en dicho precio que le entregó⁵³.

En otras ocasiones Juan Bartolomé Juge hizo llegar sacas de lana castellana a Bayona para que desde allí se reexpidiesen hasta Rouen y fuesen vendidas por cuenta suya⁵⁴. Y, por fin, en sus primeros años también nos consta que exportó añinos segovianos a Flandes, donde un tiempo residió un hermano suyo llamado Juan Juge⁵⁵.

Mucho menos hemos logrado averiguar sobre la trayectoria de otro mercader francés residente en Madrid que también se interesó por la exportación de lanas sorianas. Nos referimos a Simón Ledoque, quien en octubre de 1632 firmó un contrato en Soria con unos carreteros de Palacios de la Sierra para que le transportasen desde el lavadero de Cardos, en Tierra de Soria, hasta

⁵² Sobre la actividad mercantil de Benjamín Ruit y Jofre Yngueldon en Madrid en las décadas de 1630 y 1640 Vid. DIAGO HERNANDO, Máximo, «Mercaderes y financieros ingleses en Madrid en tiempos de la revolución y guerra civil inglesa», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 49 (2009), págs. 397-445.

⁵³ AHPM, 5260-277, Madrid, 1-XI-1626. Cesión de Juan Bartolomé Juge a Pedro Blois. En este documento se hace referencia al contrato de venta de 241 sacas de lana de Soria y Segovia a los mencionados mercaderes ingleses, que pasó ante Beltrán de Caparose, corredor jurado de Bayona, en 23-IX-1626.

⁵⁴ Vid. AHPM, 5264-11, Madrid, 1-II-1630 Juan Bartolomé Juge, vecino de Limoges, otorga poder a Ricardo Bogun, mercader inglés vecino de Rouen, para pedir cuentas a Carlos de Sabris, vecino de Rouen, de 340 sacas de lana de España que Thomas Maynes, vecino de Bayona, envió a Carlos de Sabris por cuenta de Juan Bartolomé Juge.

⁵⁵ AHPM, 5257-305, Madrid, 26-XI-1621. Poder de Juan Bartolomé Juge a Juan Juge para liquidar cuentas con Francisco Blois, mercader vecino de Amberes (Anvers), y Mateo Trotier, mercader vecino de París, por razón de seis piezas de paño de Segovia, y 33,5 quintales de añinos azules finos de Segovia, que le habían sido entregados a Francisco Blois por Mateo Trotier por cuenta de Juan Bartolomé Juge.

Vitoria 107 sacones de lana y con otros carreteros de Regumiel para que hiciesen lo mismo con 211 sacones⁵⁶.

Fuera de Madrid, también en algunas otras ciudades del interior del reino de Castilla se asentaron mercaderes franceses que se interesaron por el trato con lanas. En Valladolid en concreto tenían fijada su residencia en 1629 Guillermo Bruxeras Roquias y Jorge Cotes, que actuaban en compañía⁵⁷, y que en ese ejercicio y en el de 1630 adquirieron cantidades importantes de lanas en Soria. Pero lo hicieron sin intervención personal por su parte, puesto que recurrieron a los servicios como agente de un mercader burgalés, Martín de Zavala, a quien otorgaron poder para que comprase lanas en su nombre en esta ciudad y su comarca, y se hiciese cargo de su lavado y ensacado⁵⁸. Estos dos franceses ya nos consta, sin embargo, que estaban en activo a comienzos de la década de 1620, pero, fuera de las referidas operaciones de los años 1629 y 1630, no tenemos noticia de que negociasen con lanas sorianas en ningún otro ejercicio, de modo que su participación en este trato fue aparentemente puntual y superficial, pues toda la tarea quedó al cargo del ya referido Martín de Zavala.

Un caso aparte, pero sumamente interesante, representa, por fin, una familia de mercaderes franceses cuyos numerosos miembros se instalaron en la ciudad de Segovia, donde desarrollaron una notable actividad en el trato con lanas y añinos. Varios de ellos prodigaron su presencia por tierras sorianas, como es el caso de Pedro de Argelos quien en las décadas de 1610 y 1620 concertó numerosas operaciones de compra de lanas y añinos con varios de los principales señores de ganados de Soria y su Tierra, miembros, entre otras, de las poderosas familias de los Ríos y Salcedos. En la mayor parte de las ocasiones actuó por cuenta propia, aunque la operación de mayor envergadura que realizó, la adquisición de la pila de lanas del alférez mayor de Soria, en 1625, que sumó 2.716 arrobas, la llevó a cabo en compañía con un mercader flamenco vecindado en Madrid, Jorge Ruite⁵⁹. Frente al resto de los mercaderes franceses a los que hasta ahora hemos hecho referencia, el caso de Pedro de Argelos, y de los demás miembros de su familia a los que encontramos negociando en tierras sorianas, tales como Agustín, Manuel y Lucas de Argelos, ofrecen la particularidad de que el destino preferente que dieron a las lanas y añinos que allí adquirieron fueron los talleres segovianos. No hay que descartar que en alguna ocasión exportasen, aunque no dispone-mos de indicios que lo confirmen, mientras que sí los hay de lo contrario, es

⁵⁶ AHPS, PN, 480-829-29, Soria, 19-X-1632.

⁵⁷ A ambos los encontramos identificados explícitamente como franceses en AHPM, 5328-370 Madrid, 17-VII-1620.

⁵⁸ Información al respecto en AHPS, PN, 455-795-136, 138 y 140. Y 456-796-258 y 260.

⁵⁹ AHPS, PN, 451-791-161 y 219.

decir, de operaciones de transporte de lanas y, sobre todo añinos, desde Soria a Segovia. Los miembros de esta singular familia no formaban parte, sin embargo, del mundo de los grandes mercaderes exportadores, sino que estaban mucho más próximos al de la manufactura de paños⁶⁰.

EL RETORNO A GRAN ESCALA DE LOS EXPORTADORES LANEROS FRANCESES TRAS LA FIRMA DE LA PAZ DE LOS PIRINEOS DE 1659

Entre 1635 y 1659 la persistencia del enfrentamiento bélico entre las monarquías española y francesa representó un grave obstáculo para que los súbditos del rey de Francia desarrollasen una actividad relevante como mercaderes en tierras peninsulares. Por supuesto, los intercambios comerciales entre los dos territorios no cesaron, como tampoco cesaron los intercambios con las Provincias Unidas durante el prolongado período de tiempo en que la Monarquía hispana estuvo en guerra con ellas. Hubo mucho contrabando e incluso las propias autoridades hispanas autorizaron la entrada de mercancías de territorios enemigos mediante la venta de licencias de importación a mercaderes⁶¹. Además, entre 1635 y 1659, continuamos tropezándonos con algunos individuos de origen francés que comerciaron a este lado de los Pirineos, aunque cabe precisar que se trató habitualmente de personas que se habían naturalizado castellanos. Es el caso, por ejemplo, de Pedro Adino, mercader de lonja vecino de Madrid⁶². No prodigó este individuo su presencia por tierras de Soria, pero, gracias a la mediación de un mercader soriano, Bernardino Marcel, el mismo que colaboró con los Leberche y otros franceses, como los Argelos, en las décadas anteriores, realizó en algún ejercicio adquisiciones de notable envergadura a ganaderos sorianos. Destaca en particular la compra que efectuó en 1642 de la pila de uno de los caballeros ganaderos más importantes de la Tierra de Soria, Alonso Carrillo⁶³. Más adelante, en la década de

⁶⁰ A este respecto consideramos sintomático el hecho de que el propio Pedro Argelos confesó que no sabía escribir, lo que no deja de resultar extraño en una persona dedicada al comercio.

⁶¹ Más información sobre estas cuestiones, puede encontrarse en ALLOZA APARICIO, Ángel, *Europa en el mercado español. Mercaderes, represalias y contrabando en el siglo XVII*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2006, págs. 77 y ss.

⁶² En documento de Madrid, 3-I-1643, Pedro de Adino se identifica como «de nación francés, naturalizado en Castilla», casado además con una súbdita castellana. En ese año incluso recibió licencia del rey para introducir en Castilla mercancías de contrabando de Francia por valor de hasta 30.000 ducados y para exportar bienes por igual valor hacia Francia y Holanda. AHPM, 5901, s.f.

⁶³ AHPM, 5342-2, fol. 451. Le vendió 2.480,5 arrobas de lana soriana, 360 arrobas de añinos sorianos, 574 arrobas de lana segoviana y 105 arrobas de añinos segovianos. En total

1650, también encontramos involucrado de forma muy ocasional en negocios con lanas sorianas a Pedro de Aguerri, mercader originario de la Navarra francesa, que logró la naturalización en 1653⁶⁴.

Por fin, en fechas ya muy próximas a la del restablecimiento de la paz con Francia, podemos identificar algunos otros mercaderes franceses que adquirieron lanas procedentes de Soria, aunque es probable que lo hiciesen en territorio francés. Así, nos consta que el señor de Retortillo, Alonso de Torres y La Cerda, caballero reconvertido en mercader-ganadero tras su matrimonio con una rica heredera de una aldea de Yanguas, vendió hacia 1658 lanas a un vecino de Bayona llamado Bernardo de La Landa, quien le abonó parte del valor de las mismas mediante letra otorgada en dicha ciudad francesa el 13 de junio de dicho año⁶⁵. Pero es muy probable que este caballero, siguiendo la costumbre de los mercaderes yangüeses, con los que había emparentado a raíz de su matrimonio, hubiese llevado por su cuenta las lanas a Bayona para venderlas allí. A este respecto se ha de notar que quien le compró las lanas llevaba el mismo apellido, de La Landa, que el mercader que en 1631 había adquirido en San Juan de Luz 500 sacones a los yangüeses Juan Hidalgo y Francisco de la Puente, padre por más señas de la mujer de Alonso de Torres y La Cerda.

Tras la firma de la paz en 1659, en cualquier caso, el pleno restablecimiento de la libertad del comercio con Francia que la misma conllevó, facilitó que los mercaderes franceses pudiesen volver a desplegar su actividad en Castilla sin ningún tipo de traba. Y la nueva situación se tradujo en una apreciable intensificación de la presencia de mercaderes franceses en tierras sorianas, que fue en constante progresión, pese a que las numerosas guerras contra Francia que se sucedieron en las últimas décadas del siglo XVII sembraron de obstáculos la actividad mercantil de los súbditos del monarca francés en el solar hispano⁶⁶.

Esta nueva etapa, por lo demás, presentó la singularidad de que durante la misma se produjo por primera vez el asentamiento con carácter estable en la ciudad del Duero de varios dinámicos mercaderes de origen francés, que terminaron arraigando en ella y destacaron por su intensa dedicación al trato lanero, en todas sus manifestaciones. El asentamiento en Soria de inmigrantes

alcanzaron un valor de 226.305 reales. Las lanas y añinos, sorianos y segovianos, que le compró alcanzaron un valor total de 226.305 reales.

⁶⁴ Sobre Pedro de Aguerri, Vid. RAMOS MEDINA, M.^a Dolores, *Casas de negocios y comerciantes en el Madrid de los Austrias: 1634-1700*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2004, pág. 119.

⁶⁵ Noticia del cobro de esta letra en Madrid, 16-IX-1658, en AHPM, 5352-1, fol. 240.

⁶⁶ SÁNCHEZ BELÉN, J.A. y RAMOS MEDINA, M.^a Dolores, «La Junta de represalias de 1667 y los mercaderes franceses en España», en LOBO CABRERA, M. y SUÁREZ, V. (eds.), *El comercio en el Antiguo Régimen*, Las Palmas, Universidad, 1994, vol. VII, págs. 245-259.

franceses no era un fenómeno nuevo, pues está bien constatado desde el siglo XVI. Pero, hasta este período posterior a la firma de la Paz de los Pirineos, siempre se había tratado de individuos de muy modesta posición social, o de gentes dedicadas al comercio ambulante, que se encontraban simplemente de paso, aunque más de una vez la muerte les sorprendiese a orillas del Duero. En la década de 1660, por el contrario, por primera vez se produjo el arraigo en Soria de familias de mercaderes y hombres de negocios de origen francés que pasaron a engrosar la siempre precaria «clase media» local. Se trató de un proceso con ciertas semejanzas con el que había tenido lugar en las últimas décadas del reinado de Felipe II, cuando unas pocas familias originarias de Portugal se instalaron en esta misma ciudad para dedicarse con relativo éxito al trato con lanas y cueros, la fabricación de paños, y otras actividades mercantiles y financieras.

No vamos a prestar atención aquí, sin embargo, a las trayectorias de estos individuos de origen francés, de talante emprendedor, que arraigaron en Soria en la segunda mitad del siglo XVII, porque se trata de una cuestión que merece un tratamiento particularizado en otro trabajo monográfico. Y, además, el papel de los mismos en el gran negocio de la exportación de lanas fue claramente secundario. Por ello, dadas las limitaciones de espacio, prestaremos atención solo a aquellos otros mercaderes franceses que, sin establecer su residencia permanente en Soria, negociaron a gran escala con la principal mercancía que hacía atractiva a esta ciudad, y su región, para el comercio internacional: la lana fina.

Algunos de ellos prodigaron con este motivo su presencia por tierras sorianas, a las que viajaron desde sus puntos de origen en Francia, que, no obstante, no llegaron nunca a abandonar para instalarse, aunque solo fuese con carácter transitorio, en tierras hispanas. Ejemplos destacados de este tipo de mercaderes nos los proporcionan Claudio Marieta, vecino de Orleans, y Eugenio Signant, vecino de Bayona, dos individuos muy presentes en la región soriana en la década de 1660, que con frecuencia actuaron en sociedad. Claudio Marieta formaba parte de una familia dedicada al comercio, que tenía repartidos sus miembros por diversas estratégicas plazas, pues hermanos suyos residían en París, Rouen y Cádiz⁶⁷. Y nos consta que también se interesó por el negocio de exportación de mercancías a América⁶⁸.

Por lo que toca a la actividad de estos dos individuos como exportadores laneros cabe destacar en primer lugar que ambos establecieron estrechas relaciones de negocios con mercaderes vecinos de Madrid, que les enviaban sacas

⁶⁷ Noticias al respecto en AHPS, PN, 709-1169-399, Soria, 2-VII-1667. AHPS, PN, 648-1079-188.

⁶⁸ Noticia sobre un envío de mercancías a Cartagena de Indias y Honduras en AHPS, PN, 674-1109-960 Soria, 8-XII-1665.

de lana segoviana, para que las vendiesen en Francia y a los que de retorno enviaban mercancías para que les diesen salida en el mercado castellano. Entre estos mercaderes residentes en Madrid cabe destacar los nombres de Francisco Rojo de Ledesma⁶⁹, los navarros Martín de Buitrago, y su hijo Agustín, y Juan Rodríguez Ros, todos ellos mercaderes de sedas, pero con crecientes intereses en el mercado lanero en la década de 1660⁷⁰. En unos casos estos mercaderes madrileños les remitían sacas de lanas a Francia para que se las vendiesen allí en su nombre, remunerándoles su trabajo con el pago de una comisión. Pero en otras ocasiones las lanas se negociaron en régimen de compañía, en la que estaban integradas las dos partes, la madrileña y la francesa, y los beneficios obtenidos de su venta en Francia se repartieron entre los miembros de la compañía en forma proporcional al capital invertido⁷¹.

En la negociación con lanas sorianas procedieron, sin embargo, de otra manera, implicándose de forma más directa en el trato desde sus primeras fases, es decir, desde el momento mismo de la contratación con los ganaderos. Por ello, tanto Claudio Marieta como Eugenio Signant se desplazaron en persona hasta la ciudad de Soria, en la que el primero pasó una larga temporada, que cubre de hecho varios años, si bien es cierto que se trató en gran medida de una estancia forzada, dado que permaneció mucho tiempo preso en la cárcel pública a requerimiento de algunos acreedores⁷².

La primera adquisición de lanas por estos de las que tenemos noticia la realizó Eugenio Signant en 1662, si bien es cierto que en aquella ocasión recurrió a los servicios de un mercader soriano especializado en el trato lanero, Juan de la Torre, el menor, quien manifestó entonces que había adquirido y beneficiado para él en Soria 118 sacas de lana⁷³. Más adelante, sin embargo, fue el propio Claudio Marieta el que se desplazó a esta ciudad para cerrar los tratos con los señores de ganados y supervisar después las tareas del recibo de las lanas, su lavado y ensacado, y la contratación de carreteros para que llevaran las sacas hasta los puertos del Cantábrico o hasta Navarra. En todos los casos actuó en su propio nombre y en el de Eugenio Signant, que también se

⁶⁹ Vid. AHPS, PN, 676-1111-76, Soria, 17-II-1667.

⁷⁰ AHPS, PN, 648-1079-188, Soria, 11-VI-1666. Ajuste de cuentas de la compañía que habían tenido Agustín de Buitrago y Claudio Marieta. Y 648-1079-196, Soria, 12-VI-1666. Ajuste de cuentas de la compañía que habían tenido Agustín de Buitrago y Eugenio Signant, desde el último ajuste realizado en Bayona, 7-III-1665.

⁷¹ Consta por el documento anterior que Claudio Marieta había tenido compañía con Agustín de Buitrago y su padre Martín en cierta cantidad de lanas que se compraron por mano de Agustín, y en las que él y su padre tuvieron dos partes y Marieta, la tercera.

⁷² En Soria, 2-VII-1667, Claudio Marieta otorgó una carta de poder, estando preso en la cárcel de la dicha ciudad. AHPS, PN, 709-1169-399.

⁷³ AHPS, PN, 604-1027-383.

llegó a trasladar en persona a Soria, coincidiendo allí con su socio⁷⁴.

Comenzamos a tener noticia de la presencia en Soria de Claudio Marieta en el año 1665, que es cuando concertó el contrato de compra de mayor envergadura. En diciembre de 1665, en efecto, Juan de Torres y La Cerda, se obligó a entregarles a él y a Eugenio Signant, todas las lanas y añinos que obtuviese del esquila de sus rebaños en los años 1665, 1666 y 1667, que habían de sumar varios miles de arrobas⁷⁵. Por las mismas fechas compró también a otro caballero soriano, destacado señor de ganados trashumantes, Lucas Francisco Yáñez de Barnuevo, fiel de la Universidad de la Tierra de Soria, sus lanas de los esquilaes de 1665 y 1666⁷⁶. Alonso de Torres y La Cerda, hermano mayor de Juan, le vendió, por su parte, en 1666 las lanas procedentes del esquila de sus ganados, aunque en este caso se las entregó lavadas y estibadas en 103 sacas, que fueron transportadas a diversas ciudades del reino de Navarra⁷⁷. Por fin, además de estas adquisiciones de gran envergadura, también realizó algunas otras de menor cuantía, concertadas con señores de ganados de rango más modesto, como, por ejemplo, un vecino de Narros, llamado Miguel Ruiz, a quien compró sus lanas en septiembre de 1666⁷⁸.

En todos los casos, Claudio Marieta adquirió las lanas con la condición de que se le concediese aplazamiento de pago. No eran aquellos momentos en que los ganaderos accediesen gustosos a vender con esta condición, pues prácticamente todos estaban faltos de capital con el que atender a los gastos de funcionamiento de sus explotaciones ganaderas y preferían que fuesen los mercaderes los que les adelantasen a ellos importantes cantidades de dinero con cargo al valor de las lanas que les habían de entregar meses más tarde. Probablemente por falta de alternativas los individuos mencionados accedieron, a pesar de todo, a vender, atraídos quizás también por la oferta de Claudio Marieta de efectuar los pagos en moneda de plata y no en vellón como había terminado por convertirse en costumbre en los contratos de ventas de lana, pues en unos tiempos de desórdenes monetarios como los que entonces vivía la Corona de Castilla la moneda de plata era un bien muy preciado⁷⁹. En

⁷⁴ En junio de 1666 ambos se entrevistaron en esta ciudad con Agustín de Buitrago, mercader de origen navarro radicado en Madrid, para el que habían vendido lanas en Francia en los años anteriores y con el que por consiguiente tenían que ajustar cuentas.

⁷⁵ AHPS, PN, 674-1109-955, Soria, 7-XII-1665.

⁷⁶ Aunque no hemos localizado el contrato original, hay noticias de la operación de venta en numerosos documentos, que aluden a 21.455 reales de plata que debía Claudio Marieta a Lucas Francisco Yáñez de Barnuevo. Vid., entre otros documentos, AHPS, PN, 711-1171-508.

⁷⁷ Noticia indirecta de esta operación en AHPS, PN, 2824-4839-52, Diustes, 11-VII-1669.

⁷⁸ AHPS, PN, 651-1082-713.

⁷⁹ Fuera de estos contratos concertados por Claudio Marieta en 1665 y 1666, no encontramos apenas en estos años en los protocolos notariales contratos de venta de lana en los que el pago se efectuó en moneda de plata. Tuvieron, por tanto, desde este punto de vista un carácter excepcional.

cualquier caso, estos ganaderos fueron conscientes del riesgo en que incurrían al contratar con este individuo llegado a Soria desde la lejana ciudad de Orleáns, que no dejaba de ser un desconocido para ellos, aunque su socio Eugenio Signant ya hubiese comenzado a negociar con mercaderes sorianos desde Bayona hacía varios años. Por ello exigieron que mercaderes sorianos se ofreciesen como fiadores para que en caso de que los contratantes principales no cumpliesen con sus compromisos, estos quedasen obligados a pagar en lugar suyo. Accedieron a ello dos de los mercaderes laneros más prominentes de la ciudad del Duero en aquellos momentos, Juan de la Torre, quien ya había servido como agente a Eugenio Signant en 1662, y Juan Mateo Gutiérrez⁸⁰.

Todas las precauciones fueron, sin embargo, pocas, pues muy pronto se puso de manifiesto que Claudio Marieta era incapaz de hacer frente al pago de las elevadas cantidades de dinero que le reclamaban sus numerosos acreedores. Como consecuencia se comenzaron a efectuar embargos en sacas de lana que había enviado a Bilbao y a diversas ciudades de Navarra, mientras que él en persona era llevado preso a la cárcel de Soria. Los mercaderes sorianos que se habían ofrecido como sus fiadores fueron requeridos para que hiciesen frente a los compromisos adquiridos y, arriesgando su propia hacienda, debieron hacerse cargo de la comercialización de algunas de las lanas adquiridas por la compañía de Signant y Marieta como si fuesen suyas propias⁸¹. La situación se fue complicando progresivamente y todavía en el año 1669 seguía sin haberse dado solución a las demandas que la mayoría de los acreedores habían presentado contra la hacienda de Claudio Marieta y Eugenio Signant ante el tribunal de la Casa de la Contratación de Bilbao.

Aunque no conocemos en detalle el desenlace de esta maraña de pleitos y secuestros de mercancías que se sucedieron entre 1667 y 1670, no cabe duda de que la aventura de la compañía Marieta-Signant en tierras sorianas tuvo un final desafortunado y en fechas posteriores a ninguno de los dos lo volvemos a encontrar negociando en este escenario. Pero tras ellos vinieron desde Francia otros mercaderes a la ciudad del Duero para tratar en lanas, si bien es cierto que una documentación muy parca en noticias apenas nos ha permitido reconstruir su trayectoria. Es el caso, por ejemplo, de Pedro de Larre, vecino de Bayona, quien durante su estancia en Soria en 1687 otorgó varias cartas de poder a sus parientes y socios en Francia para que gestionasen sus negocios y a su hermano residente en Bayona para que administrase su hacienda⁸².

⁸⁰ Sobre la importancia de este individuo como mercader y financiero, Vid. DIAGO HERNÁNDO, Máximo, «Comercio y finanzas en una ciudad castellana de la segunda mitad del siglo XVII: Los negocios de Juan Mateo Gutiérrez en Soria», *Hispania*, 228 (2008), págs. 63-106.

⁸¹ AHPS, PN, 781-1265-219. Cuentas entre Juan Mateo Gutiérrez y Juan de la Torre y La Vega sobre los gastos y provechos habidos con las lanas adquiridas a Juan de Torres y La Cerda.

⁸² AHPS, PN, 795-1283-145, Soria, 4-VIII-1687.

Como había ocurrido en períodos anteriores, los mercaderes de nacionalidad francesa con residencia estable en España también tuvieron una importante participación en el negocio de exportación de lanas sorianas a partir de 1659. En concreto entre ellos cabe destacar a los que tenían fijada su residencia en los principales puertos de embarque del Cantábrico. Es el caso de Joseph Le Corvissier y Pedro de Ribanegra, vecinos de San Sebastián, sobre cuya actividad en tierras sorianas a fines de la década de 1670 disponemos de algunas interesantes informaciones. Nos consta, en efecto, que se interesaron sobre todo por la adquisición de sacas de lana lavada en la región camerano-soriana, para lo cual no dudaron en trasladarse personalmente a la ciudad del Duero en la estación de los lavaderos, es decir, a partir de julio, para entablar negociaciones con los potenciales vendedores, aunque también consta que tenían a su servicio un agente, avecindado en la ciudad de Calahorra, llamado Juan Salinas, en el cual pudieron en ocasiones delegar estas tareas. En concreto, nos consta que Joseph Le Corvissier estuvo desplazado en Soria en el verano de 1678 y allí concertó la compra de sacas de lana a varios mercaderes intermediarios vecinos de esta ciudad, tales como Francisco Yerro, de origen francés, y Francisco Hurtado, mientras que con otros, como el clérigo Mateo Moreno de Cisneros, no pudo llegar a un acuerdo por no haberse convenido en las condiciones de pago⁸³.

Cabe esperar que nuevos hallazgos documentales permitan en el futuro ampliar el número de noticias sobre la identidad de los compradores de las lanas finas sorianas en las últimas décadas del siglo XVII, un período para el que la documentación consultada hasta el momento ha resultado muy parca en informaciones. Se trató de un período extraordinariamente difícil para el comercio lanero y para las explotaciones ganaderas trashumantes sorianas, en el que los problemas que se venían arrastrando desde hacía décadas se vieron brutalmente agravados por el brusco golpe que supuso la reforma monetaria del año 1680. En este contexto nada tiene de extraño, por lo tanto, que proliferasen los casos de quiebras de casas mercantiles, que, como hemos podido

⁸³ Información detallada sobre la actividad desplegada en Soria por Joseph Le Corvissier en el verano de 1678 en las declaraciones de testigos para la tramitación de un pleito que se conservan en AHPS, PN, 859-1363. Por ejemplo, el maestrescuela de la colegiata de San Pedro de Soria, Mateo Moreno de Cisneros, declaró que en 1678 disponía de algunas sacas de lana lavada de sus sobrinos huérfanos, menores de edad, hijos de su hermano Benito Moreno, y para negociar su posible venta acudió a entrevistarse con Joseph Le Corvisser, en un mesón de los del barrio de La Fuente de Cabreras, en Soria. En la entrevista, el francés, que estaba acompañado por Juan de Salinas, su agente avecindado en Calahorra, manifestó que estaba dispuesto a comprar las lanas si se aceptaba como medio de pago de las mismas ciertas mercancías suyas que había dejado en poder de un mercader de Soria llamado Pedro Gómez Celarain. La operación no salió, sin embargo, adelante porque el maestrescuela no quiso «entrar en dichos géneros».

comprobar, en más de una ocasión fueron francesas. Lo verdaderamente notable, sin embargo, es que estas dificultades no disuadieron a los mercaderes franceses de seguir probando suerte en el trato con lanas sorianas, sino que por el contrario su presencia en este escenario se fue haciendo cada vez más importante. Buena prueba de ello es que cuando, como consecuencia de Guerra de Sucesión, se produjo una brusca contracción de las exportaciones laneras, llegó a contemplarse el proyecto de constituir una «compañía entre los dos reinos de España y Francia para el beneficio, salida y consumo de las lanas», en la que presumiblemente habrían de participar ganaderos castellanos, y sorianos en particular, por un lado, y mercaderes franceses, por otro⁸⁴. Habría que profundizar en el análisis de la documentación del año 1703 y siguientes para conocer mejor en qué consistía este proyecto y si hubo mercaderes franceses involucrados en el mismo. Lo que es seguro, en cualquier caso, es que tras el fin de la Guerra de Sucesión los mercaderes franceses fueron asumiendo un protagonismo cada vez mayor en el comercio de exportación de lanas sorianas, al que todavía le esperaban momentos de gloria en la Centuria de las Luces. Pero esta es una cuestión que habrá de ser analizada en otro trabajo.

CONCLUSIÓN

Los intercambios humanos entre Francia y España durante los siglos XVI y XVII fueron extraordinariamente intensos, pese a tratarse de dos grandes potencias que en aquellos siglos se disputaron encarnizadamente la hegemonía en Europa y que como consecuencia libraron gran número de guerras. Resulta bien sabido que fueron muy numerosos los franceses que se trasladaron a vivir y trabajar en tierras hispanas en estos siglos, pero también son muchos los aspectos de dicha corriente migratoria que hasta ahora no han sido suficientemente esclarecidos, teniendo en cuenta que se trató de un fenómeno multifacético, con muy variadas manifestaciones⁸⁵.

En el presente trabajo hemos querido realizar una modesta contribución a su estudio, llamando la atención sobre la participación de mercaderes france-

⁸⁴ Tenemos noticia de este proyecto por una carta de poder que en Soria 5-V-1703, otorgaron dos destacados señores de ganados sorianos, el conde de Lérida y Manuel Pérez de Orozco, a un hermano del conde que residía en Madrid para suplicar al rey Felipe V que «se disponga y establezca compañía entre los dos reinos de España y Francia para el beneficio, salida y consumo de las lanas procedidas y que procedieren de nuestros ganados ato y cabaña, por el tiempo y años que pareciese, con los demás capítulos y asientos que se considerasen precisos y necesarios para la mejor salida y distribución de dichas lanas y conservación de nuestros ganados laníos *estremeños*». AHPS, PN, 915-1431-404.

⁸⁵ Una visión global del proceso en *Les français en Espagne à l'époque moderne (XVI-XVIIIe. siècles)*, Toulouse, CNRS, 1990.

ses en el negocio de exportación de lanas finas de la región de Soria. Hemos podido constatar que el proceso se inició en fecha tardía, hacia comienzos de la década de 1570, coincidiendo con la crisis de las grandes sociedades mercantiles burgalesas y continuó avanzando durante el siglo XVII, pese a las numerosas guerras y represalias contra franceses que en esta centuria se sucedieron. No obstante, pese a su creciente presencia en el mercado lanero soriano, los franceses siguieron ocupando durante el siglo XVII una posición secundaria en el mismo frente a otros grupos de grandes exportadores extranjeros. Así, se percibe cierta falta de continuidad en las inversiones realizadas por ellos en este trato, con predominio, por el contrario, de las actuaciones puntuales, con frecuencia en tan solo uno o dos ejercicios. Además, la mayoría fueron individuos on modestos medios financieros, que con frecuencia utilizaban las mercancías de importación como medio de pago y que en su práctica totalidad se mantuvieron al margen de los tratos financieros con la Real Hacienda, en los que, por el contrario, estuvieron muy involucrados los mayores exportadores laneros de la Corona de Castilla durante el siglo XVII, principalmente judeoconversos portugueses e italianos, pero también loreneses, flamencos o ingleses.

Por lo que respecta a su procedencia, hemos podido constatar que un importante número de ellos fueron originarios de Orleáns y Bayona, ciudad esta última que se fue consolidando durante la época analizada como uno de los principales centros de intercambio de sacas de lanas sorianas, que desde allí eran reexpedidas a diversas partes de Europa y donde, por consiguiente, confluyeron mercaderes de muy diversas procedencias. Pero, por otro lado, también hay que destacar la presencia de otros varios procedentes de las regiones de Auvernia y Lemosín, que constituyeron auténticos viveros de gentes dedicadas al trato y al comercio, que inundaron las tierras castellanas en los dos primeros siglos de la Edad Moderna⁸⁶.

Recibido: 21-09-2010

Aceptado: 15-04-2011

⁸⁶ Sobre la corriente migratoria hacia España desde la región francesa del Macizo Central, Vid. POITRINEAU, A., *Les espagnols de l'Auvergne et du Limousin du XVIIe. au XIXe. Siècle*, Aurillac, Malroux-Mazel, 1985.